*Allí, en aquella terraza era muy normal. Todos los que tenían interés en los aviones miraban de entablar conversación con alguno de los pilotos que les recibían encantados. Los pilotos, mecánicos y en general todo el mundo de la aviación era muy generoso en este sentido. Muchas experiencias se transmitían de boca a boca y en medio de enfrascadas reuniones que parecían más un foro aeronáutico que una reunión de amigos tomando una cerveza.*

*-He visto su avión. Es fantástico.*

*-Sí. Realmente es un buen aparato, dijo Giaco sin esconder su satisfacción.*

*-¿Va a volar aún esta tarde? He visto que no lo ha entrado en el hangar.*

*-Bueno. El caso es que me lo cerrarán ellos pero antes tienen que sacar las Cessna para dejarlo en el fondo. Estaré fuera quince días. Voy a China por trabajo.*

*-¡Que interesante! Y que lástima. Quería pedirle si me podía dar un paseo para probar el avión. He pensado comprar uno pero el distribuidor de Milán me coge muy lejos. Si está fuera durante tanto tiempo quizá cambie de idea y apueste por otro aparato aunque sea de segunda mano.*

 *Esto era un reto. A cualquier piloto con avión nuevo le bastaba una insinuación de este tipo para despegar.*

*-Bueno. Si quiere podemos hacer un vuelo de prueba. Así iré a despedirme de mi novia, a Laveno-Mombello. Siempre queda mejor que decirle adiós por teléfono. Son quince minutos. Le dejaré allí en un bar, se toma una cerveza y regresaremos enseguida. Oscurece tarde pero hay que ser precavidos.*

*-¡Giovanni! ¡Me llevo al avión! Voy hasta Laveno-Mombello y regreso enseguida. Aquí, el amigo, dijo señalando al marroquí, quiere probarlo antes de decidirse por uno como este.*

 *Era la segunda vez que pilotaba su ICON A5 con un pasajero. La primera salió con su instructor. Era un avión nuevo y la experiencia de un veterano era siempre recomendable. No tuvo el mínimo problema para despegar. Quizá tuvo una carrera algo más larga pero en un momento estaban en el aire. Por el camino fue respondiendo a las preguntas de su pasajero e incluso haciendo alguna maniobra innecesaria en aquel viaje para demostrar la maniobrabilidad del avión y la facilidad de pilotarlo. En una pérdida provocada, con recuperación algo brusca, vio que su pasajero se alarmaba un poco.*

 *Decidió no seguir por este camino. Quizá hacía tiempo que no volaba. La verdad es que siendo tan moreno como era, se quedó blanco como el papel de fumar.*

 *Amerizaron suavemente y Giaco dirigió el avión hacia el embarcadero. Cuando llegaba un avión anfibio, siempre despertaba gran expectación entre los turistas que contemplaban las lanchas y barcas de los pescadores.*

*-¡¿Qué le ha parecido?!*

*-La verdad: Me ha gustado mucho. Parece un aparato muy sencillo de pilotar, nada nervioso y muy aposentado en el agua. Se lo agradezco de veras. ¿Dónde le espero?*

*-Pues…. Mire: Allí al final del paseo hay una terraza. Siéntese allí. Yo voy a saludar a mi novia y regreso en quince minutos.*

 *Loredana se sorprendió mucho.*

*-¿A dónde vas? Le preguntó. ¿Te quedas a cenar?*

*-No. No puedo. Solo he venido para dar un paseo a un chico que ha visto el avión en Como y parece ser que está interesado en comprar uno como el mío. Me tomo medio Campari, te doy un beso y me voy.*

 *Desde lejos vio que no había nadie en la terraza donde había dejado a su pasajero que dijo llamarse Joseph. Se acercó para ver si estaba dentro.*

*-¿Cómo era este señor? Preguntó el barman.*

*-Pues más alto que yo, vestido con americana beige y pantalón azul marino y con rasgos marroquíes.*

*-Pues aquí, dijo secándose las manos con el delantal, no ha venido nadie así. Sólo han venido turistas y todos nórdicos o alemanes dijo la señora del bar.*

*-¡Qué raro! Se dijo Giaco. Voy a acercarme al avión. No se haya quedado allí embobado.*

 *Sí que había un montón de gente mirándolo. Pero ninguno era Joseph. Miró la hora. Le quedaba una hora de luz sin riesgos.*

*¿Alguien ha visto a un señor vestido así y asá y de corte marroquí? Preguntó a la concurrencia.*

 *¡Nadie!*

 *Se acercó a la parada del autobús. Quizá allí le hubieran visto.*

 *¡No había nadie!*

 *Miró de nuevo el reloj.*

*-Puedo esperar sólo cinco minutos más. Si no aparece es su problema. ¡Menudo marrón me ha montado el tío! ¿Qué le habrá pasado?*

 *Al cabo de los cinco minutos, se introdujo en su maravilloso aparato, hizo el calentamiento allí mismo, dando aún unos minutos más por si llegaba el dichoso Joseph y al final, dando gas, se alejó del muelle y despegó.*

 *Para amerizar contra el viento del atardecer, tuvo que sobrevolar parte de la ciudad, a baja altura, pasar por encima del hangar y amerizar en una imaginaria pista 01 rumbo norte casi puro. Y se distrajo. Se distrajo por que delante del hangar había varios coches de los Carabinieri. Menos mal que no era una toma para pasar un examen. Y menos mal que no le vieron desde el hangar. Todos estaban muy ocupados.*